MAR RUSSO JARDINES COLGANTES





Mar Russo



Mar russo

Jardines colgantes



Colección
Lima Lee




MAR
RUSSO

Mar Russo

Nació en Buenos Aires, Argentina.

Poeta, editora, gestora cultural, docente y profesora adjunta de Hunter College, City University of New York, radicada en EE.UU. desde 1986. Vivió en Costa Rica entre los años 1981-1986, y en el 2015 creó el movimiento Turrialba Literaria. Es fundadora y directora de Nueva York Poetry Press, sello que fundó en el 2018, que en la actualidad cuenta con diez colecciones de poesía; y jefa editorial la revista digital Nueva York Poetry Review con lanzamiento en el 2020. Su obra ha sido traducida al inglés y aparece en diversas antologías y revistas. Es directora del Festival Latinomericano de Poesía Ciudad de Nueva York y presidente del FIP Turrialba, Costa Rica. El libro *El idioma de los parques / The Language of the Parks* (2018) obtuvo mención de honor en el International Latino Book Awards – Best Poetry Book - One Author – Spanish.

Jardines Colgantes

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

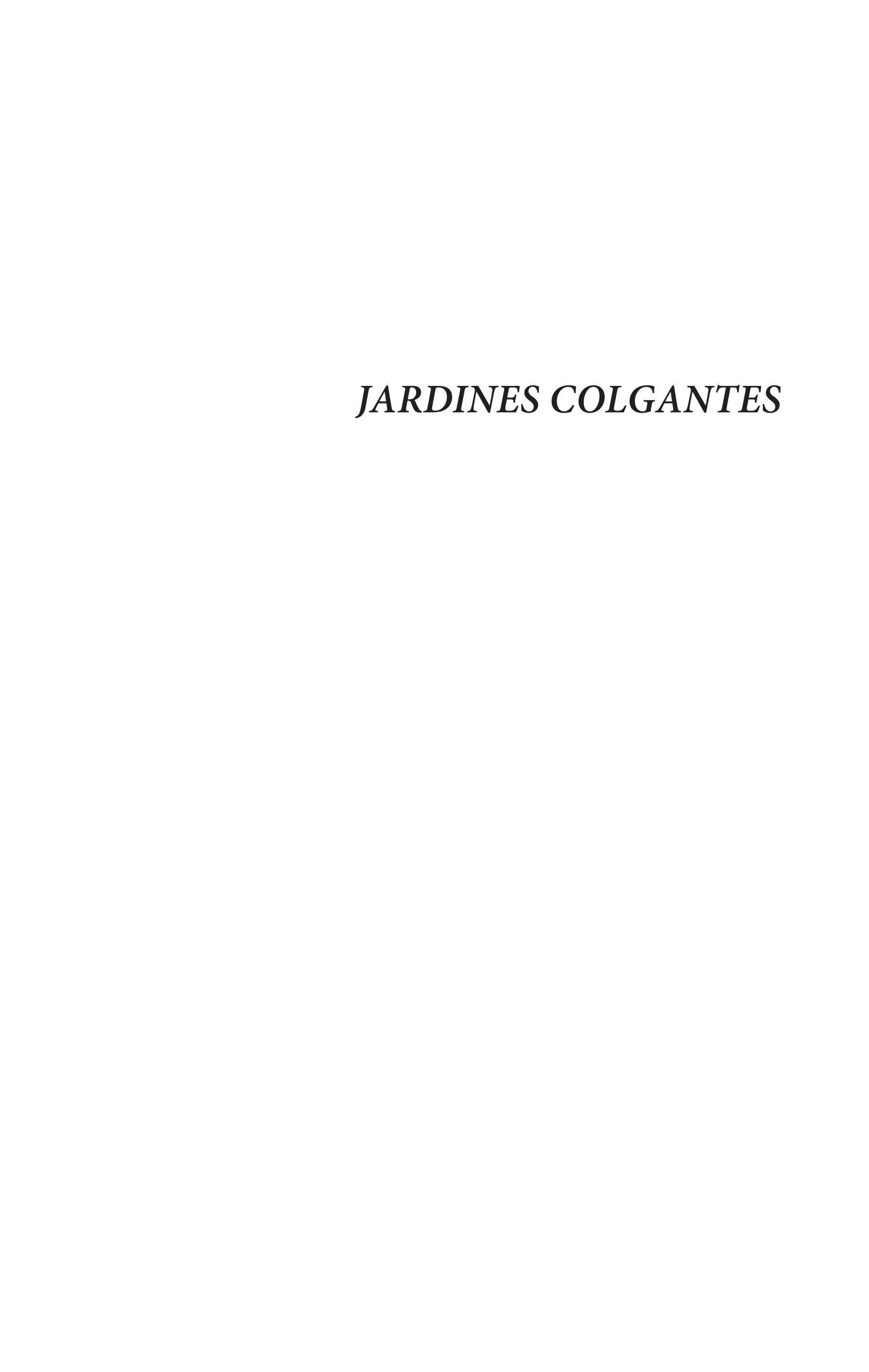
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



JARDINES COLGANTES

Nada había sido olvidado:
cuartadas, azares, posibles errores.

JULIO CORTÁZAR

I

ÁRBOL DE LA EXTRANJERA

Tríptico del rumor

a José Fermín Blanco, in memoriam.

I. Infancia

Te sientas en el centro del parque
y es cualquier país,
escuchas:
«Cierra los ojos, estoy girando en torno tuyo».

En el Parque Avellaneda de Buenos Aires
la calesita giraba en sentido contrario al reloj.
El abuelo, entre cigarro y humo, me pasaba el boleto.
Yo saltaba de lomo en lomo de las bestias,
de la cólera del dragón a la tristeza del caballo:
«El unicornio ha extraviado su cuerno»,
me decía el operador de aquella órbita.
No era leyenda el dolor supuesto,
lo revelaban túneles ocultos en la historia.
El padre de mi madre me tomó de la mano,

abordamos el pequeño tren
y cruzamos el puente de las glicinas.
Lloraban sobre nosotros los jacarandás,
como si supieran que alguno de los dos
se convertiría en rumor, en el polvo de otros parques.

II. Juventud

Un día tomé el avión fuera de la calesita,
la vida giraba al sentido del reloj.
Ya no era una niña.
Llegué a Turrialba y sentí la respiración del parque,
Escuché el mismo rumor:
«Cierra los ojos, estoy girando en torno tuyo».
La boca del volcán me llamó por mi nombre.
Cerré los ojos, imaginé las bestias ausentes,
mi cabalgata de lomo en lomo:
el parque siempre estuvo en mi interior.

III. Madurez

Abrí los ojos y me encontré frente a Champs de Mars.
Los equinos de la calesita subían y bajaban desolados.
Mis sentidos se apatriaron en la infancia.

¿Habrá recuperado su cuerno el unicornio?

Un hombre a la entrada me dijo:
«Señorita, aquí solo entran niños».

A mi alrededor todo era de cemento,
el juego mecánico giraba al revés.

* * *

En Los Claustros del Metropolitan de Nueva York,
entre relinchos de metal como campanas,
hallé el cuerno en la serie de tapices medievales.

Rizoma del encantador

a Ricardo Russo

Papá ama los árboles. De niña imaginaba: «Es artesano de gigantes». Me enseñó que *nido* es la primera palabra que los sauces pronuncian. Nitrógeno, raíz, corteza, se conjugan en su boca como un rizoma de mariposas.

En las islas del Tigre pensé que los árboles eran mis hermanos.

Una mañana de enero me dijo: «Debajo de este parque hay otro parque». Aprendí que el cielo inicia en el entramado de raíces.

Los jardines colgantes de la abuela

El patio de Estela era un escenario de cortinas de hiedra. Desde ese refugio en el doceavo piso en Buenos Aires, ella lenguejeaba con Sábato, «No hay nada mejor que beber mate contigo».

Un día, mientras pedaleaba la máquina de coser, me confesó que detestaba a Borges. No se lo dije, tenía *Ficciones* en el fondo de la mochila. Me sentí como quien oculta a un noviecito.

La abuela jamás mateaba, tampoco leía a Borges ni conocía en persona a Sábato.

Disfruto con un deleite oculto sus relatos. Me digo casi orando: «Ojalá algún día, pueda escalar sus enredaderas».

En este abril, entre Borges y yo, están las manos blancas de la abuela.

Del libro de cuentos inventados por Mamá: La joven del ombú

Un ombú quiso ser mujer. Se miró en el lago y creyó tenerlo todo para serlo: cintura robusta, cabellera de novia, moños parecidos a estrellas, vestido de domingo. Complacida, ondeó sus ramas y sopló al vació de su tronco. Sonrió frente a su espejo. Pero algo no le gustaba, tenía los pies más grandes del mundo.

Le dijo un benteveo:

—¡Vienen los hombres!

Ella asustada llamó a la niebla:

—Cúbreme de los que se burlan de mí.

La niebla con su voz fría le contestó:

—Es invierno y nos desborda la nada.

El viento la protegió junto a sus raíces y exclamó imprudente:

—¡Qué pies más feos! Asustarás a todos.

Decepcionada inclinó el rostro y corrió como una hojarasca.

La primavera le tejió una corona de jazmines, la besó y le dijo:

—Mira tu reflejo.

Brotaron hojas tiernas y vio a una joven ombú.

Malvinas park

Les tocó en suerte una época extraña.
El planeta había sido parcelado en distintos países

JORGE LUIS BORGES

Yo no sé de guerras, ni de dictaduras, solo sé de terruños que escarban las entrañas de la infancia.

Del otro lado del teléfono, a miles de kilómetros, clamaba Lito, el hermano de mi padre: «¡Vamos ganando la guerra!». Papá no le dijo nada, después de colgar lloró. Salimos de la casa como de un funeral.

En el colegio un compañero —de una Costa Rica remota— atinaba a lanzarme bolitas de papel como proyectiles. Estremecía mi enojo hasta el salón de estudios sociales. Me hubiese gustado apagar con fuego de triunfo el murmullo de la clase: «¡Ojalá pierdan la guerra!».

Yo iba tejiendo el *manto de neblinas* que nunca olvidaré. Tarareaba un himno humillado mientras mis ojos se clavaban en el césped.

Las mellizas extranjeras de la patria, así las bauticé en mi mente.

La costurera

a Estela Maidana, in memoriam.

Tu dolor inunda el cuarto y se refleja en la ventana que da al cementerio Evergreen. Tu piel transparente como el velo de novia que llevabas el día de tu boda se ha teñido del líquido de tus llagas. El orificio de tu hombro es una mala costura. Mi madre, mientras las limpia, contiene una represa en el pecho. La amargura petrifica su garganta.

Miraste el espacio vacío, sabías que el abuelo estaba de pie junto a la puerta con un ramo de flores.

Le preguntaste a mi madre: «¿Qué tengo en la espalda que tanto me pesa?»

Ella te contestó: «Tenés una caja con alas».

Te agazapaste como un ave.

No había una mujer más feliz que vos, el día de su muerte.

II

LA TRADUCCIÓN DE LOS FANTASMAS

Caída con trampa

Los hombres me nombran cuando se lanzan
desde sus pupilas en paracaídas.

No soy la brisa,
soy su red.

Memorial park

Mi soledad está hecha de ti.
Lleva tu nombre en su versión de piedra.

OLGA OROZCO

Los fantasmas deambulan
condenados por la amnesia,
buscan que mi voz los recupere.

El más obsceno desea que lo salve.
Yo lo aparto. No perdono.

Pero acaricio la piedra que guarda su sal.
Es el único sabor
de todos los poemas.

Reflexiones de mudanza

Yo no he aprendido la lección del invierno.

La voz de Central Park divide los edificios.
Reclama la mirada de mi madre
que está triste en sus rodillas porque no recibe mi visita.

No saludé al decorador de la tienda de antigüedades.
Me detuve a ver la máquina de escribir
mientras la chica del mostrador era acosada por su jefe.

He sido muy insensible,
soy la nieve en la rutina de almanaques.

Sin embargo, en la última nevada un vagabundo
me tendió la mano en Madison Avenue.

Shakespeare garden

Cincelaron sus nombres en un tronco ante el parlamento de búhos. Abrazados, bordearon el reservorio del parque en compañía de las luciérnagas. Pactaron encuentros en invierno frente al obelisco. Ella descifró los secretos de la Aguja de Cleopatra. Palpitó la memoria del tacto entre sus dedos.

Mientras él se distrajo con las plumas de los pájaros, ella escribió con sus cantos *El idioma de los parques.*

Puerto sin mar

Marco Aguilar ha muerto.
Daniela inventa el mar frente a sus ojos.

La lluvia narra la historia del poeta
sobre las palmeras
y el pueblo camina en procesión
por la cuesta del cementerio.

Ella aguarda la caída del día,
su rostro es arena
y el dolor es oleaje.

Diatriba contra un músico

Cada espacio de este parque
lo ocupan los músicos de tu banda:
    una guitarra desespera al silencio,
    unas congas desafinan religiosamente,
    un cajón peruano no entiende que pitos toca,
    un bombo legüero añora su patria,
    un teclado sueña una caricia,
    una zampoña colgada de penas,
    y una flauta de pan te besa más que yo.

Las bancas de este parque reclaman tus pasos.
La que encuentro vacía me cuelga un letrero que dice:
                                        «Ocupado».

Tu quena dibuja fronteras.
Un charango se instala.

Yo emigro a otro parque
con la melancolía del bandoneón.

III

JAZZ DE LAS ESTATUAS

El guanacaste y los sabios

a Teresa, in memoriam

El guanacaste, coronado de quebrantos, le da la extremaunción a sus frutos que cuelgan como orejas. Guarda en su corteza las confidencias de viudas, huérfanos y suicidas. El perfume de sus flores canta las manos de los amantes.
Se despide del cabécar anidado en el tronco del higuerón vecino. Siente la furia de la sierra en la piel y perdona al verdugo que vierte su sangre sobre la hierba.
Bajo su sombra, los niños ya no jugarán a las escondidas.
El sacerdote se quedó sin confesor.

Teresa, la loca, suspira: «Amado mío, aquí en esta página del sueño te estaba esperando».

Mi padre ironiza: «¡Qué poca dignidad para un buen rey!».

El pueblo pregunta: «¿Quién traducirá los ecos del volcán?».

Los once sabios, talados ante nuestros ojos, saben que este poema es de esperanza.

NUEVA REALIDAD

a Jordi Pigem

El niño Jordi recuerda el rumor de élitros, trata de entender su lengua. Esta tarde, en Barcelona, le sale una abeja de la boca como único argumento. El público escucha atónito, trata de entender la relación entre el vuelo y su zozobra. Sí, el *kairós* es una abeja que entra al panal cuando tiene el oro entre las patas.

Stadtpark

a Stella Maris Blanco

Mi madre quiere bailar con Morris en este poema. Desea hablar con él y caminar por un jardín europeo. El tiempo se detiene frente a la estatua de Strauss. Justo en este verso entra André Rieu interpretando el *Danubio Azul*. Si hay un testigo de este encuentro es el Stradivarius.

Morris es la sombra de mi padre.
Este poema es una cita de amor.

Madison square park

Las ardillas del Madison Square Park reconocen los pasos de Harley y Lucy entre los miles de ecos. La bandada de palomas tiende un manto sobre sus cabezas desde la esquina hasta la rotonda. Una colonia de sombras con cola los adopta. Una de ellas se sube por los pantalones de Harley hasta su hombro, y le cuenta un misterio del otoño. Crujen las castañas en su bolsillo. Le susurra a una colorada: «Tracy, tienes cola de rata, porque te comes las papas fritas de los turistas».

Los ojos claros de la pareja ven a los niños jugar con las burbujas. En el jardín aledaño meditan los chicos del yoga. Escuchan el sollozo de las fuentes y el bostezo de las estatuas que esperan la llegada del sereno.

Lucy pone alpiste en sus palmas y las palomas como manto caen del cielo a sus pies. Unas pocas se posan sobre el piano de un estudiante, siguen la orquesta, y la mano de Lucy les enseña el orden del universo.

Los canes conducen a sus dueños hacia Lucy. Ella conoce el nombre de cada una de las criaturas de su reino.

Harley habla el idioma de las ardillas,
Lucy, el del delirio y el vuelo.

Veijo rönkkönen garden

El señor Jasper, de uniforme amarillo, por poco colisiona con un mate. Lo reconozco en los caminos empedrados porque siempre tiene una nube sobre él a punto de la lluvia. Sus manos ásperas hace muchos años aprendieron los contornos de cada una de las estatuas del jardín. Sus rostros de concreto guardan el enigma del miedo entre las hojas secas, la brisa y el olor del musgo. En el fondo del parque se escucha el trabajo de las hormigas y el grito de los niños que persiguen a los zorros. Cuando el señor Jasper duerme la siesta, las estatuas abren los párpados, se convierten en verbo.

Las estatuas, lo intuye el señor Jasper, son el odio.

IV

ÁLBUM DE LO PERDIDO

Nahui ollin

El bosque de Chapultepec sabe que Nahui quiere ser, por una noche, otra vez Carmen. Esta mexicana ha abordado un barco hacia Lisboa y no ha vuelto. Carmen anhela entrar a una cantina, conocer a un hombre, beber un tequila, acompañarlo a su hotel, desnudarse.

Nahui, sin embargo, carga gatos, abrazos nocturnos, ojos de extrañas miradas. No le alcanzan los óleos para sostener una copa, para desabrocharse el corpiño.

Rachel green

La primera gota de lluvia del saxofón de Dusty Rhodes en Washington Square es para Rachel Green. Hoy camina vestida de novia, pero no huye, va tranquila hacia el centro de sí misma. Rachel arrastra un televisor encendido como un grillete. En esta tarde, más que nunca, le pesan sus treinta años.

Siento un adiós, Georgie, en todo el cuerpo.

Sarita montiel

a Daniel Espinosa, in memoriam

Lado A: Turrialba

No fumabas, pero era «genial, sensual» verte convertido en la Saritísima, solo por los minutos del recreo. Tu sombra desgarbada vestida de uniforme se transformaba. Con tu «ven, ven y ven» nos conjurabas en el jardín del colegio. Entre risas coreábamos desafinadas:

«Nena: que mi vida llenas de ilusión».

Tu voz nos hacía olvidar que los cuplés no estaban de moda.

Lado B: Nueva York

Dani, hoy tu recuerdo nos ha traído a Nueva York. Con la boca abierta ves los travestis del Village y te sientes de nuevo Sarita Montiel. En las noches eres la estrella del Cabaret Lips.

Te veo ahora con un pañuelo blanco en la cabeza, un chal rojo y un canasto, bailando y arrojando violetas por la 5ta. Avenida.

Desde la orilla de la otra acera, te observo y canto contigo «La violetera».

Gloria guida

Gloria no sabe dónde tirar la colilla de su cigarro en Bryan Park. Johnny se ha quedado en el hotel cuidando los detalles del concierto de esta noche. La pista de hielo congelada la desliza por su leyenda. Un enjambre de colegialas pasa como fragmentos de películas en su memoria. Sin embargo, hay una escena que no ha pasado por el celuloide. Ella clama hacer el amor con el músico en la sala de manuscritos bíblicos de la Biblioteca Pública de Nueva York.

Desea cantar desnuda sobre los leones «Nel blu dipinto di blu».

Sylvia kristel

Sylvia alimenta palomas en el Vondelpark. Le han propuesto la séptima película de su exitosa *Emmanuelle*. Habrá gira por Filipinas, euros fáciles y un guion lleno de monosílabos.

Lo piensa, el papel ya no es el de la muchacha frente a los espejos, sino el de la madame.

La coca sarli

El trueno entre las hojas de la Plaza 9 de julio rememora en Coca las palabras de Armando: «No seas tonta, yo puedo ser tu hijo, tu hombre y hasta tu padre». *La diosa impura* exhibe sus hombros desnudos por primera vez al set de grabación. *Fuego*, *Carne* y *Fiebre* le censuran el caminar más bello de Buenos Aires. La satisfacción de ser la otra y de haber tenido a Armando entre los brazos el día de su muerte, la elevan al reino de señora.

Regresa a casa en coche y se consuela con el mentón y la voz de Armando entre sus pechos: «No necesitás nada más, sonsa». En ese instante, La Coca comprende que ella es el amor y las películas los hijos.

En el jardín, los perros aguardan su llegada.

Marlene dietrich

«No puedo evitar dejar besarme fácilmente», escribe en sus diarios de juventud.

Lola Lola atraviesa Tiergarten como un cometa de piernas esbeltas. Cruza el estudio de la Universum Film con zapatos blancos, boina y cigarro. Deja caer las cenizas sin disimular infidelidades. Marlene las junta y se empolva el rostro.

Entretelones es bien sabido que se acuesta con todos, menos con Adolph. Se fuma a los que dicen que ella es la culpable de la Segunda Guerra Mundial.

II. Juventud

Un día tomé el avión fuera de la calesita,
la vida giraba al sentido del reloj.
Ya no era una niña.
Llegué a Turrialba y sentí la respiración del parque,
Escuché el mismo rumor:
«Cierra los ojos, estoy girando en torno tuyo».
La boca del volcán me llamó por mi nombre.
Cerré los ojos, imaginé las bestias ausentes,
mi cabalgata de lomo en lomo:
el parque siempre estuvo en mi interior.



Colección
Lima Lee

